

lebrabitur. Faxit itaque supremus Princeps ille pa-
cis et auctor ut qui divinam pacem iugiter concu-
pierat nobis omnibus, miserentis Dei pace per-
fruaturn sempiternâ.

ELOGIO

FÚNEBRE

DEL EXC^{MO}. É ILM^o. SR. DOCTOR

**D. JUAN CRUZ RUIZ
DE CABAÑAS Y CRESPO**

DIGNISIMO OBISPO DE ESTA DIÓCESI

QUE

EN SUS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS

EN ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL

PRONUNCIÓ

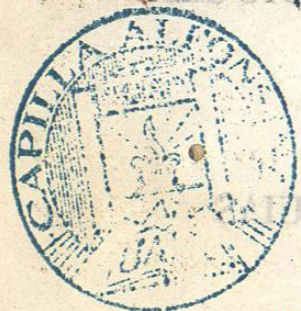
EL DOCTOR D. JOSÉ DOMINGO SANCHEZ RESA

PREBENDADO DE LA MISMA

EL DIA 20 DE MAYO DE 1825.



FONDO EMERITIO
VALDE Y JETTES



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

(37)
EXALTABIT TE (SAPIENTIA) GLORIFICABERIS AB EA, CUM EAM fueris amplexatus. Prov. cap. 4. v. 8.

TE EXALTARÁ LA SABIDURIA, Y TE DARÁ GLORIA QUANDO la abrazares.

Solo Dios es eterno, Católicos: solo su infinitud abraza toda la duracion de los siglos que se pierden de vista y anonadan en presencia de su eternidad: solamente su ser no participa de las vicisitudes ordinarias propias de la criatura: sentado lleno de magestad en el excelso trono de su gloria, se burla del orgullo del hombre que quiere hacerse un Dios de si mismo, y lo abandona à la voracidad del tiempo, que qual torrente asolador arrastra los grandes de la tierra, los imperios y las generaciones todas, para precipitarlas en la profunda sima del olvido.

Verdad amarga y dolorosa, no menos terrible que conocida: verdad que meditada seriamente, produciria en nosotros la desesperacion mas cruel, si la religion no presentase para nuestro consuelo, la lisonjera perspectiva de otra vida feliz y venturosa. Solamente esta idea puede calmar el sentimiento en las enormes pérdidas que la sociedad sufre con la muerte de los hombres ilustres, que fueron su apoyo y ornamento; porque

avivando en el cristiano las esperanzas ciertas de una suerte mejor, lo eleva sobre si y sobre este mundo miserable, y lo hace gustar anticipadamente de las delicias puras de los justos, que brillan revestidos de la immortalidad.

Y ¿bajo que otro aspecto podria yo presentarme en este lugar santo, à publicar las alabanzas del hombre que lloramos? Como podria ocupar de otra manera esta sagrada càtedra, desde donde se enseña la vanidad efimera del mundo, el menos precio de si mismo, la cristiana humildad, y de donde deben estar muy distantes todas las expresiones lisongeras que puedan fomentar el orgullo? Solo para alabar virtudes que conduzcan al aprovechamiento de sus hijos, permite nuestra madre la Religion Catòlica estos elogios fúnebres, y para conformarnos esta vez con sus piadosas intenciones, solo deberàn ocuparnos las virtudes y prendas de un sucesor de los Apóstoles; ò ya sean las privadas de su vida interior, que componian aquel reclinatorio de oro donde descansaba en su retiro; ò yà las de su vida pública, que como preciosas margaritas adornaban la Mitra Episcopal, que ciñò sus respetables sienes.

Pero Señores, al paso que el objeto à quien hemos venido à tributar los últimos obsequios de la Religion y humanidad, exita en nuestros àni-

mos la sensibilidad mas tierna y afectuosa, mi lengua se resiste à pronunciar su nombre venerable, que dulce y caro à un tiempo por las memorias que recuerda, se halla identificado con la funestidad por los sentimientos que promuebe. Urgido sin embargo, de las obligaciones que me impone mi santo ministerio, os anunciaré con dolor, que hemos perdido ya y desapareció de entre nosotros, un amoroso Padre, un zeloso Pastor, un Sabio sin orgullo, y un hombre benéfico à sus semejantes; el virtuoso magnanimo y recomendable Prelado: Exmô. Illmô. Sr. Dr. Don JUAN CRUZ RUIZ DE CABAÑAS Y CRESPO.

Vos sois divina Providencia, la que à pesar de mis oposiciones por mi pequeños é ignorancia, me habeis destinado para honrar su memoria; pues que mereciendo el asunto toda la elocuencia de un Bosuet, me veo en el duro caso de presentar à mis oyentes un desaliñado discurso, sin el patético oratorio que exigia, y sin los encantos de un estilo florido, para que la materia por si sola, se concilie en sus ànimos toda la atencion que se merece. Conozco bien que à este grande hombre, sus obras solas lo pueden alabar dignamente; que qualquier otro elogio es débil y mezquino al lado de su celebridad; y que la sola sencillez de una narracion fiel de sus virtudes, bastará à sostener la gloria de su nombre; pero aun en esta

parte desconfío de mis fuerzas, y me temo igualmente la difusion que el laconismo.

A esta narracion sin embargo reduciré todo mi empeño, y ella os hará admirar, à un hombre que no tuvo jamas otro interés, que el de la verdad y la justicia: un hombre que habiendo tenido mucha parte en los acontecimientos de su tiempo, nunca quiso tenerla en la corrupcion de su siglo: un hombre finalmente, decorado de una virtud antigua y nueva, que ha sabido juntar la política de nuestros dias, con la buena feé de nuestros padres.

Al tomar este encargo de honrar memoria tan ilustre, el peso del asunto me abrumba, y la multitud de sus acciones virtuosas y laudables no me deja lugar à la eleccion. Yo me temo ademas; publicar alabanzas que siempre desheché, y ofender en su muerte una virtud, que siempre amé en su vida. Mas es indispensable cumplir con la justicia, sobre todo en un tiempo, en que ni él es susceptible de vanidad, ni mi voz de lisonja. Sin interés ni objeto por mi parte, creo que os persuadireis, que ni la esperanza ni el temor pueden exítarme en el dia, à desfigurar su conducta: y que su memoria respetable, tan grata como me será siempre, podrá acaso exígir alguna reticencia oportuna; mas no imposturas delincuentes, que profanen este sagrado puesto, y vergonzosamente desmientan mi natural caracter.

Testigo presencial de sus operaciones, por el largo espacio de diez y nueve años, en que tube el honor de pertenecer à su familia, no propondré otra cosa à vuestra espectacion, que lo que vieron estos ojos, como dice San Juan, lo que estos oídos escucharon, y lo que toqué con estas manos. Ni como podria yo resolverme atrevido, à vista de este túmulo, fatal escollo de las grandezas humanas; en presencia de estos altares, mancion sagrada de Jesucristo anonadado; y ante una concurrencia tan respetable y numerosa, à presentar mas que verdades, y verdades conocidas de todos, ò de la mayor parte de los que me escuchais?

Contrayéndome pues à solas las acciones que lo hayan hecho amable ante Dios y los hombres, y merecan su elogio en medio de la Iglesia de los Santos, me contentaré con exponeros, los merecimientos y virtudes que le proporcionaron su exaltacion al Obispado, *Exaltabit te Sapientia*; y la gloria immortal que se adquirió con el exacto desempeño de sus obligaciones pastorales, *glorificaberis ab ea*. No advertiréis Señores en mi pobre discurso el òrden que sería desear; pero ni en las grandes tristezas, se hacen mucho lugar las reglas oratorias, ni la efusion del corazon es la obra meditada del arte. Quiera el Espíritu Divino que mis reflexions sean útiles para vuestra salud.